

LO PRIMERO, BUENA POLÍTICA.

El discurso pronunciado el pasado día 23 por el Jefe del Estado en la clausura del Consejo Sindical, discurso preparado y elaborado previamente y al que se le ha querido dar una gran importancia, se presta a serias consideraciones.

Se comienza así: "Si fué posible nuestro triunfo guerrero en la Cruzada y nuestras victorias de la paz es debido precisamente a habernos presidido desde el primer día un sentido económico". Es natural que al hablar a elementos productores como los congregados en el Consejo Sindical sean preferidos los temas económicos, pero esa preferencia no tiene nada que ver con este falseamiento del concepto histórico de nuestra cruzada. ¿Cómo puede hablarse de que la presidía un sentido económico? Da frío el ver que de ese modo se rebajan los altísimos ideales que inspiraron nuestra guerra de liberación. ¿Qué pensarán los padres que dieron sus hijos a la Patria y no los lloran como muertos sino que sienten el orgullo de saberlos héroes y mártires? ¿Presidida su muerte por un sentido económico?

.....

Hemos destacado esa frase por su gravedad. No entraremos, sin embargo, en las muchas consideraciones que sugiere la lectura del discurso por sí mismo, sino que queremos referirnos solamente a su conjunto. Es todo él una alabanza de lo conseguido en estos años en el terreno económico. Habría que poner muchas objeciones al conjunto y al detalle, pero vamos a admitir como bueno lo que en él se dice. Ni aún así se salva este régimen de las calificaciones de desastroso. Porque aunque fuese cierto que habíamos alcanzado grandes progresos materiales, seguiría en pie la terrible verdad de que amenazados como estamos de grandísimos trastornos en toda Europa, estos seis años transcurridos desde la Victoria nacional no se han aprovechado para crear una situación política robusta que pueda hacer frente a los acontecimientos futuros. Seguimos como entonces sin régimen estable. La alabanza correspondería a los que han llevado el timón político si hubiesen logrado la implantación de un sistema perdurable. No por haber conseguido que se fabriquen, por ejemplo, abonos nitrogenados. Eso lo pueden hacer los hombres de negocios. En cambio el deber de los que se instalan en los puestos políticos es hacer política, crear un sistema político. Y ese deber se ha incumplido y se está incumpliendo de la manera más absoluta. Desde el 1.º de abril de 1939 no se ha puesto ni un jalón en el buen camino. Podrá haber habido acciones parciales laudables. Pero el desacierto de orientación fundamental es evidente. Y sin él, todo lo demás está en precario.

.....

Los males de que estaba muriendo España, -hablaros en términos políticos sin elevarnos a consideraciones teológicas o filosóficas- pueden clasificarse grosso modo, en cuatro: 1.º el liberalismo político que había desarraigado la política de sus bases naturales de apoyo en la sociedad y las había sustituido por grupos políticos artificiales; 2.º los separatismos que disgregaban la nación y eran la última consecuencia de aquel desarraigo; 3.º la república que, como régimen perturbador, abría las puertas a todas las concupiscencias, puesto que desechaba los conceptos de honor, deber y lealtad; y 4.º la anarquía, natural consecuencia de los otros tres, que se iba apoderando del cuerpo social, y tomaba de día en día más caracteres marxistas y comunistas.

La guerra venció de hecho todo eso y era natural que produjese un régimen totalmente opuesto a los males que se habían combatido. Pero la sabiduría política no presidió la creación del régimen sustituto del derrocado y se quisieron inventar fórmulas inéditas y absurdas, sin tener en cuenta

el espíritu nacional, las enseñanzas de la historia, y ni siquiera la ^{luz} ~~razón~~ de los españoles. Pareció que lo mejor era una fórmula simplista, y sin más meditación se encaminó la marcha del país por unos senderos desconocidos, en los que ni los mismos postes indicadores de la Marcha estaban escritos en español.

Todo lo actuado ha obedecido a ese criterio simplista. Frente al liberalismo cuyo único mal se creyó que radicaba en la multiplicidad de partidos, se ha esgrimido la fórmula del partido único pensando ingenuamente que los españoles no discutirían si se les ponía una misma etiqueta externa. A esto se le ha dado el nombre pomposo e inadecuado de "unidad nacional".

Como remedio a los separatismos no se ha discurrido mejor sistema que - un centralismo obscuro, torpe de movimientos, y necesariamente alejado en el espacio y en el conocimiento, de los problemas que tienen que resolver. Con el nombre de "unidad entre las tierras de España", se ha disfrazado este centralismo napoleónico.

Frente a la república y su democracia inorgánica que convertía la Ley en la voluntad de los más, sin sujeción a ninguna norma superior; pero que en cambio recogía -mal recogido en muchos casos- el natural anhelo del hombre de nombrar él sus representantes, este sistema de ahora no tolera representación alguna de la sociedad, y aún cuando a veces simule unas representaciones sociales, todos los puestos de mando de la nación, los que de verdad influyen en la vida diaria, son de nombramiento estatal, de arriba abajo, - "verticales" como ahora se les llama.

Y como contrapuesta a la anarquía, se quiere presentar una autoridad rígida, que confunda la auténtica subversión con lo que no es a veces más que expresión de la natural libertad que Dios ha puesto en el corazón del hombre; y así vemos que cada individuo que se considera investido de alguna particula de autoridad resuelve por sí y ante sí, y atropella, si le viene en gana, a los súbditos bajo su mando, porque se siente amparado en una escala jerárquica que cuida que ninguno de los que están al servicio de la autoridad superior sufra críticas o quede expuesto a reclamación alguna de los ciudadanos.

Bien se advierte el simplismo de los fundamentos filosóficos de un sistema que tal hace. En realidad, si bien se considera, todo este régimen, ^{una} ~~la~~ mesale como se le llame, y con toda su ambición de creer que es una solución genuinamente nacional, y que responde a profundas ideas filosóficas que surgieron de la mente del "Fundador", se puede ir condensando, de definición en definición, y desprovistas las líneas generales del ropaje que las envuelve y no deja verlas tal cual son, como una sola idea central, que es la que informa todo el andamiaje político: todos los partidos se refunden en uno, que manda su jefe político; la variedad nacional se somete a un centralismo, cuyas últimas resoluciones penden del jefe de Estado; no hay representantes de la sociedad, sino que los cargos son de nombramiento estatal; y como reacciona frente a la anarquía, no se deja que nadie opine en disparidad con lo que quiere el gobierno. Se ha llegado, con todo ello, a depositar en una sola mano toda la vida nacional.

¿No se vé bien claro, cuando se analizan de este modo las cosas, que esta organización que se ha montado en España no es un sistema político? Será mejor sistema político aquel que consiga que más ciudadanos se sientan solidarios de la marcha de los asuntos públicos, refiriendonos, claro esté, no a la alta dirección de su política, que ésta será normalmente labor de minorías, - pero sí a la resolución de todos los aspectos de la vida nacional. Y por von siguiente, será peor aquel otro sistema que vaya concentrando en menos cabezas esta resolución. Aquel, en fin que llegue a dejar la marcha de un país en manos de un hombre solo, no puede ya llamarse "sistema político". Podrá ser un arbitrio de momento, más o menos eficaz según las dotes personales del titular de esa dirección política, pero no es un sistema, no es un auténtico régimen.

.....

Tres son los bienes que más apetece los pueblos: la paz, la continuidad política y la estabilidad monetaria. El primero no siempre es posible, porque nadie está libre de agresiones ajenas o de ofensas a su dignidad. El tercero es, de ordinario, consecuencia de una buena orientación política y de su estabilidad. Por consiguiente, el más interesante es el segundo, el conseguir la continuidad de una buena política, o dicho de otro modo, el conseguir una buena política que lleve dentro de sí garantías de continuidad.

Esta continuidad es imprescindible. Los pueblos no pueden estar revisando continuamente sus fundamentos políticos. Por eso en España no podremos decir que hemos salvado la Victoria. Mientras no tengamos establecido un régimen bueno y estable. Cosa como hemos visto, muy distinta de lo que ahora hay.

Creemos que es nuestro sagrado deber el advertir a todos los que pueden influir en los destinos de España, de la gravedad de la situación actual. Estamos en vísperas de una de las crisis más graves que ha atravesado la humanidad, y cuando todas las garantías de estabilidad se rían pocas aún, nos vamos acercando a ese momento con un régimen político en descomposición, con un sistema que no tienen asegurada la continuidad, con una organización política cortada por el patrón totalitario, pero que remiata de él sin atreverse a optar por otro distinto.

Nada nuevo decimos con esta advertencia. En el ánimo de todos está que así es y que esta inestabilidad política multiplicará los peligros que se ciernen sobre nuestra patria. Pero no sabemos por qué, de un tiempo a esta parte, las personas más calificadas de España prefieren cerrar los ojos a la realidad y creer puerilmente que sino miran el peligro cara a cara, tal peligro no existe. No queremos incurrir nosotros en esa ceguera voluntaria, ni podemos consentir que los demás se arrojen al abismo mientras es tiempo para avisarles del mal camino que llevan.

Por eso nuestro grito de alerta es éste: **¡EL TUTORAL QUE SE AVEGUNA VA A ARRASTRAR TODO AQUELLO QUE NO ESTE FIRMEMENTE CONSTITUIDO!**. Y no lo esté un régimen como el actual de España, que implícitamente se ha declarado a sí mismo fracasado con todos esos distinguos y salvedades que tiene que hacer a cada momento, y que no descansa, por toda fortaleza, más que en el prestigio de una persona.

Es preciso, pues, poner urgentemente manos a la obra para remediar esta situación y conseguir el régimen que pueda asegurar la estabilidad política y pueda hacer frente, por lo tanto, a estos peligros tan próximos y tan graves.

Piensen todos en que lo primero, hoy, es conseguir una buena política, la estabilidad de una buena política. Lo alcanzado en varios órdenes - en estos años de esfuerzo, puede derrumbarse en veinticuatro horas si por no asegurar los resultados de la Victoria nacional caemos de nuevo en regímenes contrarios a lo que aquella significó.

Piense la Jerarquía de la Iglesia española que solo en un régimen católico duradero puede desenvolverse normalmente el apostolado. Piensen los dirigentes de Acción Católica que necesitan una avanzada de católicos potenciales para desarrollar su actuación; ¿que vida de Acción Católica ha sido posible en Rusia, o en la España roja, o en la misma Alemania? Piensen los militares que la dignidad del Ejército no es posible más que en un régimen digno y honrado, y que la recaída en sistemas revolucionarios sería su "trituration" definitiva. Piensen los financieros que el mejor negocio es asegurar el orden y la tranquilidad y evolución de la vida económica.

Pues todo esto que es tan necesario, puede desaparecer de golpe si llegamos al momento crítico que se avecina sin un régimen político estable, con un simple sistema personalista, expuesto a desvanecerse de pronto por que no ha sabido entrenchar en la vida nacional.

Hoy España no tiene un sistema político digno de tal nombre. España está, para emplear una expresión ya gastada, sin constituir. ¿Cómo va a ser buena una situación tan inestable? ¿No se ve lo urgente, lo apremiante que es el darle ya un régimen que asegure la estabilidad y la conservación de los bienes ganados en la Cruzada? ¿No se ve que lo primero y más necesario es iniciar una buena política? Y como ésta, después del fracaso de todas las demás, no puede ser más que la tradicional española,

la de la Monarquía templada y representativa, ¿no es hora de dar ya paso a esta solución, única que puede salvarnos del gravísimo peligro que nos amenaza?

MUY AGRADECIDOS.

En la última asamblea del S.E.U. se acordó modificar los colores de su escudo, que desde la famosa "unificación" había adoptado los colores blanco y azul en su ajedrezado, y volver a los primitivos del rojo y negro nacional-sindicalista. Como el pintar los cuadrillos de blanco y azul quería representar la incorporación de la Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas (A.E.T.) a las huestes del S.E.U., debe entenderse que se renuncia desde ahora por éste a contar entre sus filas a los muchachos tradicionalistas. ¡Gracias a Dios! No porque éstos se hubiesen incorporado de verdad a dicho Sindicato, pues no admitían contacto con los herederos de los privilegios de la antigua F.U.E., sino porque al exterior podía parecer que había realmente una confusión de personas, y ahora se acaba con tal confusión. Por un lado los del S.E.U. con su bandera tristonera y agresiva, y por el otro la A.E.T. con sus alegres colores azul y blanco, sus altos ideales y su limpieza de actuación. Así nos cogerá a todos la crisis definitiva, bien diferenciados. Muchas gracias por haber hecho a tiempo esta separación.